

Encuentro de los Hermanos SVD de la Subzona Brasil
Curitiba, PR, 05-07 de setiembre de 2011
“En preparación al XVII Capítulo General SVD”



Introducción

Después de reflexionar durante algunos días sobre la forma más adecuada de dar mi aporte a esta reunión, llegué a la conclusión de que debería comenzar con una reflexión sobre el contexto más amplio de la misión, y no sólo centrarme en nuestra Congregación, y por extensión, en la vocación del Hermano SVD. Por lo tanto, mi primera charla de hoy lleva por título, "*La preparación para el Capítulo General en el contexto de la Misión hoy*". Varias fuentes fueron consultadas, de las cuales me gustaría destacar el reciente libro "*Prophetic Dialogue*" de nuestros cohermanos, Stephen B. Bevans y Roger Schroeder (ambos de la provincia USC).

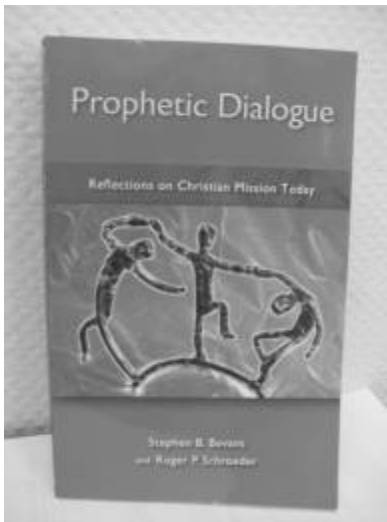
En esta primera charla enfocaré más el tema de la *Misión*, compartiendo con ustedes una reflexión que no está destinada sólo para los Hermanos, puesto que la preparación para el Capítulo General es tarea de todos los verbitas. Sin embargo, los Hermanos seguramente podrán sacar provecho de los contenidos que presento aquí. En la segunda conferencia, voy a hablar más específicamente sobre el papel de los Hermanos en la misión, inspirándome en el tema "*Promover la Fraternidad en la misión*." Otras cuestiones, como la Formación del Hermano, las vamos a tratar mañana, en vista de la revisión del programa de formación para los Hermanos en Brasil.

1. La Preparación para el Capítulo General en el contexto de la Misión hoy.

Me gustaría empezar con algunas experiencias que me sorprendieron. Cuando llegué a Roma, en el XV Capítulo General (2000), habiendo sido elegido Consejero General, tuve dos "sorpresas teológicas". La primera se relacionaba con la idea de que "Dios tenía una misión," la llamada *Missio Dei* (EDV 1, n.34), haciendo eco de la Encíclica Papal, *Redemptoris Missio*, 24). Hasta entonces era claro para mí que Jesús tenía una misión, y que Él continuaba esa misión a través de la Iglesia, y por otros medios (por ejemplo, a través de la acción del Espíritu Santo en el mundo). Por lo tanto, tuve que revisar mi *percepción* de la misión, no ya centrada en el papel principal de los actores humanos en la misión, sino en el reconocimiento de que somos participantes (secundarios) en esta misión, ya sea individualmente o en comunidades.

La segunda "sorpresa" vino de la terminología relacionada con el "diálogo profético". Al principio, debido a mi limitado conocimiento del inglés, pensé que el diálogo era con el mundo, (*Dialogue with the world*), que tenía más sentido para mí en ese momento. Pero tuve que admitir que se trataba del diálogo con el Verbo (*Dialogue with the Word*), para enfatizar el diálogo con este Verbo a través de los encuentros con los demás en la fe, reconociendo su presencia en ellos y en nosotros. A partir de ese Capítulo General, se insistió en una espiritualidad marcada por el "diálogo": una actitud de escucha atenta, el comportamiento respetuoso, junto con una respuesta de vida al Verbo/ Palabra. Como resultado, se inició la publicación de los cuadernos "*En diálogo con el Verbo*" (EDV), cuyo último número (10) fue publicado el año pasado.

Mientras tanto, "mucha agua ha pasado bajo el puente", con reflexiones misionológicas que han tratado de aclarar no sólo el aspecto teórico del "diálogo profético", sino también su práctica concreta en la misión verbita, "ad intra" y "ad extra". Recordemos aquí el XVI Capítulo General (2006), cuando eligió cinco aspectos importantes de nuestra vida religiosa y misionera: *espiritualidad, Comunidad, Liderazgo, Finanzas y Formación*. ¿Cuánto se ha avanzado en la implementación del diálogo profético a través de estos aspectos, en la SVD? Es difícil de decirlo con certeza... Sin embargo, creo que, después de las últimas visitas generales y de haber leído los informes provinciales de preparación a nuestro próximo Capítulo General, creo que ha habido una progresiva toma de conciencia del valor del *diálogo profético* en la práctica misionera, aunque no tanto como *vida consagrada* para la misión...



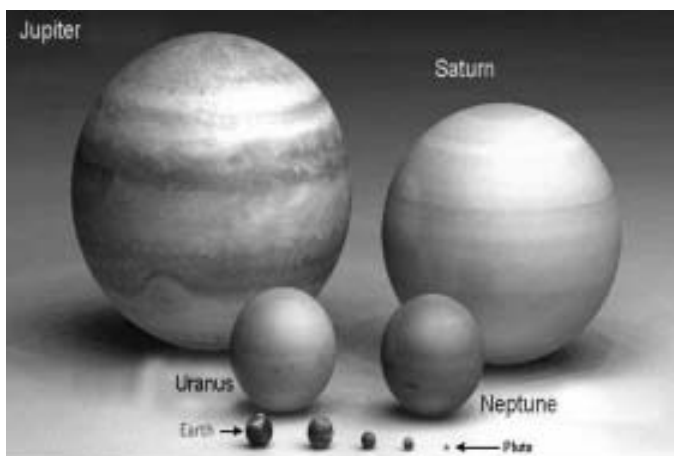
Volviendo al punto principal de esta charla, me gustaría compartir algunas reflexiones que creo adecuadas en nuestra preparación para el próximo Capítulo General SVD (2012). Para ello, voy a "pedir prestadas" algunas ideas y reflexiones de nuestros cohermanos S. Bevans y Schroeder Roger, en su último libro "*Prophetic Dialogue, Reflections on Christian Mission Today*, Ed. Orbis Books, 2011. (Ambos autores han publicado ya en el año 2004, *Constants in Context, a Theology of Mission for Today*).

¿Por qué esta opción? Porque considero que los textos tratan con mayor nitidez algunos aspectos del diálogo profético, como ser la praxis misionera, pero sobre todo, como una actitud fundamental en la misión.

En su primer libro (*Constantes en Contexto, Teología para la Misión Hoy*, Ed. Verbo Divino, 2009) - versión española de *Constants in Context* de 2004-, me gustó el método de reflexión; las *Constantes* (Jesucristo, la Iglesia, el Reino de Dios, la Biblia, la Trinidad, etc.) son colocadas en los diferentes *Contextos* históricos y culturales en los que se llevó a cabo la misión. Por ejemplo, hay una historia sobre el inicio de la misión eclesial, a partir del mundo judío a los gentiles, un proceso de apertura de la iglesia para ellos (los samaritanos, los helenistas, los pueblos de Asia Menor, los pueblos de Europa, etc.). El libro de referencia es *Hechos* de los Apóstoles, ¡un título bastante cuestionable, ya que durante la narración de los Hechos vemos a los Apóstoles en acción, pero sobre todo es *Dios* quien obra en ellos!

Otro aspecto que me gustó de este primer libro fue su "visión amplia" de la misión, no sólo restringida a la misión Católica, sino también incluyendo datos históricos de las prácticas misioneras Protestantes y de la Teología Protestante. Al final, debemos reconocer que la *Missio Dei* es mucho más amplia que todo lo que católicos y protestantes podemos hacer juntos. Por otra parte, la *Missio Dei* comienza antes del Antiguo Testamento (AT). De hecho, la fe reconoce la existencia de Dios Padre y Creador, como una fuente desbordante de amor y de vida, que invitó a la humanidad a participar en la plenitud de la vida y del amor de Dios (*cf. Ad Gentes, 2*). En este sentido, el conjunto de la creación expresa la primera palabra de Dios, luego la segunda, el Antiguo Testamento, y sobre todo, la tercera, el NT, cuando vino "la plenitud de los tiempos" (Gal 4,4), y *el Verbo se hizo carne (Jn 1,14)*. Podríamos añadir que después de la resurrección de Jesús de Nazareth, el Espíritu Santo sigue "revelando" la palabra de Dios en la iglesia y en el mundo...

2. Mirando más allá de nuestra nariz...



(El tamaño relativo de los planetas)

Para tener una idea de la inmensidad de la *Missio Dei*, me gustaría mostrarles algunas diapositivas (PowerPoint) sobre la creación del universo y su evolución en el tiempo, tomados del interesante PPT “*A New Store of Creation*” (Una Nueva Historia de la Creación), preparado por Sean McDonagh, SSC y Leonor La Santa, FMM (Asís, Italia, mayo de 2009).

Él es un sacerdote misionero de los Siervos del Sagrado Corazón (SSC) y ella una monja Franciscana (FFM), ambos están muy comprometidos en asuntos de Justicia y Paz e Integridad de la Creación (JUPIC).

Como pueden ver, los autores de este *Power Point* llaman nuestra atención sobre la inmensidad del universo, su complejidad, y nuestra corresponsabilidad en el mundo. El PPT inicia con un sentimiento de asombro (¡contemplación!) del amor creador de Dios, presente en toda la evolución de la naturaleza y de los seres humanos hasta la lectura crítica de los nuevos "signos de los tiempos" (gritos de la tierra y de los pobres), para estimular en nosotros un compromiso misionero a favor de la ecología (JUPIC). La participación en esta misión nos pone en contacto con personas que a menudo son muy diferentes de nosotros (en términos de creencias, ideologías o culturas, etc.), con las que podemos practicar el diálogo profético.

De lo que he mencionado anteriormente, podemos ver que en la actualidad la misión no sólo tiene que abordar "lo que está cerca de nuestras narices" (por ejemplo, la preocupación pastoral inmediata, de la SVD, etc.), sino que también debe tener en cuenta la urgencia de preservar la integridad de nuestro planeta, si queremos tener un futuro como seres humanos. Recordemos que varias ONGs ya están trabajando con esta temática (por ejemplo, *Greenpeace*, *Foro Social Mundial*, *Vivat Internacional*, entre otros). ¿Cómo está siendo nuestra colaboración?

3. La Misión tiene una Iglesia



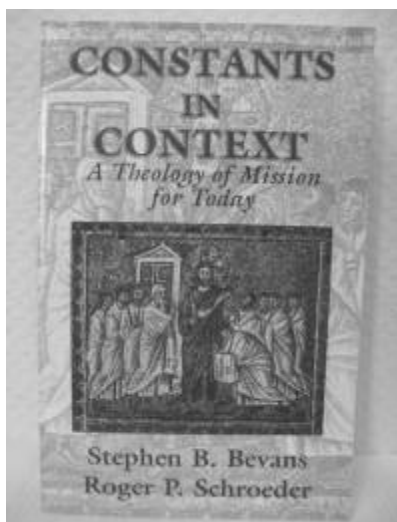
No, no es una errata. Este es el título del primer capítulo del reciente libro "Prophetic Dialogue" de nuestros cohermanos Bevans S. y R. Schroeder. Su reflexión se inicia con la creencia de que Dios es una entidad dinámica, que no debería ser descrita como un *sustantivo*, sino más bien como un *verbo*. Así, toda la creación refleja la acción, el movimiento, la "danza" de nuestro Dios. Él "crea" a los seres humanos, invitándoles también a cuidar de la tierra (cf. Gn 1, 26-27), una forma de tomar parte de su misión.

Además, los autores perciben que él no *tiene* una misión, sino que *es* misión, expresada en su amor difundido en toda la creación, la redención y la salvación de esta creación. "*Dios es como una fuente inagotable de agua viva, que se derrama sobre la tierra a través del Espíritu Santo, haciendo parte de la creación a través del Verbo-hecho-carne*" (cf. p. 10).

Dios está presente en el mundo, pero al mismo tiempo, lo trasciende a través de su Espíritu, que se percibe, pero no puede ser "atado", ya que es libre como el viento. Esta "Ruah", un retrato *femenino* dado al Espíritu Santo, "acompañó" toda la creación, "habló" a través de los profetas en el Antiguo Testamento y realizó el milagro de la Encarnación del Verbo (Lc 1, 35-38). Además, inspiró la vida de Jesús de Nazareth y, sobre todo, su misión de proclamar la *Buena Nueva* del Reino de Dios (Lc 4, 16-30). Más tarde, alentó a la iglesia para dar "continuidad" a la misión de Jesucristo (He 2, 1-11). A partir de ahí viene la idea de que *la Misión tiene una Iglesia*, poniendo énfasis en el papel de Dios en la misión (EN n.75) y la participación secundaria de la iglesia. De hecho, el Espíritu Santo actúa de diferentes maneras: en la Iglesia Católica, en otras iglesias y en el mundo. Un ejemplo de esta "libertad" del Espíritu Santo, la encontramos en los *Hechos* de los Apóstoles, en la narración de la "conversión de Cornelius" (He 10, 1-48), que era a la vez una gran conversión de San Pedro, y de la Iglesia *judeo-cristiana* en ese momento.

En el libro *Prophetic Dialogue* (cf. p. 11), los autores, al describir el Espíritu Santo con rasgos femeninos, mencionan un libro muy interesante, "La Cabaña", de William P. Young. Tuve la oportunidad de leerlo en el año 2009, cuando estaba descansando unos días en la playa "Ilha Comprida", cerca de Iguape, SP, después de la visita general de BRS y BRC. Se trata de una "novela", pero con algunas intuiciones teológicas muy interesantes. Básicamente, se cuestiona la imagen "patriarcal" de Dios, todavía muy extendida entre los cristianos, un estereotipo de un Dios "blanco" y viejo, ajeno a lo que sucede en el mundo. De hecho, el autor describe a Dios como una *mujer afro-americana*, que ama la música y la cocina (*madre*), pero al final, Dios también es descrito como un *hombre*, como un padre de familia. Jesús es representado más o menos como muchos se lo imaginan (hombre, carpintero, etc.), poniendo de relieve su humanidad. Pero el Espíritu Santo es descrito con características muy *femeninas*, con un perfil asiático, como a alguien que le gusta trabajar en el jardín, y que "revela" muchas verdades sobre la vida...

4. Al servicio del Reino de Dios



En su libro, "*Constants in Context*" (2004), los mismos autores inician el primer capítulo con otra "terapia de choque", cuando afirman: "*Una de las cosas más importantes que los cristianos necesitan saber acerca de la iglesia es que la iglesia no es de importancia fundamental*" (p. 7). Con esto no se quiere negar su origen divino o su papel como el "sacramento universal de salvación" (LG 48; AG 1).

La cuestión es que la iglesia no es un fin en sí mismo, sino que debe apuntar más allá de ella, al Reino de Dios. De esta manera, la iglesia sigue el ejemplo de Jesús de Nazareth, que no se predicó a sí mismo, sino al *Reino* de Dios, incluyendo al *Dios* de ese Reino, que en los Evangelios, especialmente en San Juan, es identificado como "ABBA", Padre (cf. Jn 4,21).

Por lo tanto, la Iglesia está al servicio del Reino de Dios a través de su participación en la misión, expresada en la proclamación de la Buena Nueva, de los servicios sociales que presta, por medio de la liturgia que celebra, el catecismo, y el testimonio de la fe en la vida cotidiana, entre otras iniciativas. Así el Concilio Vaticano II, en el Decreto *Ad Gentes* afirma, *La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre. Pero este designio dimana del "amor fontal" o de la caridad de Dios Padre...* (AG 2). Con respecto a este tema, el libro "Prophetic Dialogue" (2011, p. 16) afirma: "*Somos más iglesia, no cuando construimos la iglesia, y sí cuando estamos fuera de*

ella: siendo buenos padres de familia... diligentes y honestos en nuestro trabajo, tratando a nuestros pacientes con cariño, si somos trabajadores de la salud... compartiendo nuestros recursos con los necesitados, defendiendo la justicia social, etc."

Por supuesto, esto no quiere decir que la iglesia no necesita templos y salas para la catequesis o para otras actividades pastorales/sociales. Los necesita, ¡pero siempre en vistas de su misión en el contexto local y más allá del mismo! Por ejemplo, en América Latina hoy en día, la iglesia local debería invertir más energía en la preparación de los laicos para que puedan responder adecuadamente a su misión como "*Discípulos y misioneros*" del Señor (cf. DA, nn. 174, 209-212). Es interesante observar cómo DA pone de relieve la misión de los laicos "en el mundo" y sólo en segundo lugar, habla de su contribución "interna" (liturgia, otras formas de pastoral, etc.) Menciono esto porque a veces tengo la impresión de que algunos cohermanos están más preocupados por "llenar" la iglesia, pidiendo a los laicos que les ayuden en su misión, en lugar de ayudar a los laicos en su misión...

5. Misión como Diálogo

¿Cómo deberíamos participar en la misión? *Todos* (sacerdotes, religiosos, laicos/laicas), deberíamos participar en la misión que Dios nos confía con una actitud de respeto, amor y solidaridad para con aquellos que encontramos en nuestro camino. Se trata de una actitud dialógica, sabiendo que Dios está también en la vida de los otros, que Él ya ha llegado allí, en la casa que visitamos, antes de nuestra llegada. Por lo tanto, hay que "quitarse las sandalias" (como hizo Moisés, cuando sintió la presencia de Dios – cf. Ex 3. 5) en el encuentro con los otros en la misión. También nos podría ayudar un comportamiento que promueva la participación de otras personas, lo que significa trabajar menos *para* los demás y mucho más (sobre todo) *con* ellos. Esto necesariamente implica una escucha atenta a los demás, a Dios que nos habla a través de ellos y en las circunstancias de la vida, requiere más "contemplación", menos acciones individualistas y, sobre todo, ¡menos activismo!



En nuestra Congregación (SVD) estamos trabajando cada vez más en contextos misioneros "multiculturales", debido en parte a la migración interna o a la inmigración de personas procedentes del extranjero. Incluso nuestras comunidades verbitas son cada vez más internacionales e interculturales. Por lo tanto, el tema del próximo Capítulo General (2012) "*De todas las naciones, pueblos y lenguas: Compartiendo vida y misión interculturales*" es muy oportuno. Recordemos que, desde el año 2000, nosotros (verbitas) estamos tratando de vivir y trabajar en una perspectiva de *diálogo profético*, con algunos avances, pero también con diversas dificultades en la aplicación de este paradigma misionero.

Por esta razón, el "*Resumen Interpretativo*" (cf. P01/2011) que fue enviado a las provincias/regiones en enero de este año, ofrece algunas pistas valiosas para reflexionar mejor sobre nuestra práctica misionera a nivel local y provincial. ¿A qué punto estamos en esta fase preparatoria? En base a las respuestas de las provincias y regiones, el próximo Capítulo General tratará de alcanzar un "consenso" sobre un *Plan de Acción* para la SVD. Obviamente, la aplicación del mismo dependerá de los contextos misioneros y culturales de las provincias y regiones.

Ahora, me gustaría añadir algunas imágenes de la *misión como diálogo*, tomado del libro "Prophetic Dialogue" (Ed. 2011, pp. 31-33). La primera corresponde al "*Buscador de Tesoros*". El misionero (hombre/mujer), cuando va al encuentro de los demás, especialmente si éstos viven en un contexto cultural diferente, trae ciertamente su experiencia de fe, su "tesoro", pero él/ella debe

buscar en primer lugar el "tesoro" que Dios ha "escondido" en la vida de las personas a quien él/ella ha sido enviado/a. Esta es una tarea difícil ya que implica conocer los "mapas" del lugar (lengua y cultura), para descubrir poco a poco la presencia de los valores del Reino en la vida cotidiana de la gente y de su cultura. Al final, ambos, el/la misionero/a como los demás, se verán enriquecidos por este "intercambio de experiencias", por la estima mutua y cooperación en el Reino de Dios.

La segunda y tercera (*Huésped y Extraño*) de alguna manera complementan la primera, puesto que sugieren el respeto de los misioneros a quienes les dan la bienvenida como invitados y extraños. Esto se nota especialmente en las culturas africanas y asiáticas, donde a menudo el huésped es considerado como alguien que trae una bendición de Dios (cf. Gn 18, 1-15). Sin embargo, el hecho de que un/a misionero/a es un/a extranjero/a requiere de él/ella una actitud de escucha, de respeto, antes de hablar. (Recuerdo que en Togo, África, a un nuevo misionero se le dio el consejo para escuchar, ver y preguntar mucho, sobre todo en la fase inicial, antes de hablar mucho).



A veces esta experiencia trae consigo una sensación de limitación, de necesidad de los "otros", de dejarse corregir, tanto en el idioma como en el trabajo misionero. En contrapartida, esta "Kénosis" (Fil 2,5-11) a menudo produce resultados positivos: una mejor comunicación, una reflexión más objetiva y un compromiso misionero más comunitario.

La última imagen de la misión como una práctica del diálogo es la acción *de entrar en el jardín del otro*. Obviamente, aquí no significa entrar en el jardín del otro "para saquearlo", sino que se refiere a las visitas que hacemos a los amigos, vecinos y otros. *"Uno entra en el jardín del otro no para comparar su belleza y variedad con el nuestro, sino para apreciar otra forma de cultivar, otra manera de organizar los macizos de flores o canteros con vegetales, otra forma de podar y limpiar"* (cf. p. 33).

Por lo tanto, la actitud básica es siempre la del respeto, la apertura para aprender unos de otros, una capacidad de dejarse "sorprender" por algunas cosas nuevas e interesantes. Durante la visita, puede suceder que veamos algunas hierbas "extrañas", que podríamos considerar "yuyos/cizañas". ¡Atención! A menudo, el/la propietario/a del jardín considera estas plantas como "plantas medicinales". ¿Y entonces? (De hecho, ¡esto es una cosa muy común en el jardín de mi madre!). Desde el punto de vista de la fe, el jardín puede representar la vida de la comunidad/país, con sus valores culturales, pero también con sus limitaciones y males, con signos de la presencia y ausencia de Dios en ese contexto...

6. Misión como Profecía

Cuando hablamos de la *misión como profecía*, casi espontáneamente nos recordamos de los profetas del Antiguo Testamento (por ejemplo, Amós, Isaías, Jeremías, Ezequiel, etc.). Por extensión, recordamos al gran profeta del Nuevo Testamento, Jesús de Nazareth, que también fue reconocido por sus discípulos como el Mesías e Hijo de Dios (Mt 16, 17), y más tarde como Dios (Jn 1,1; Jn 20,28). Tengamos en cuenta que el profeta no sólo "proclama" la palabra de Dios, primero él la "escucha" en los acontecimientos de la vida cotidiana o en una situación de mayor escala (por ejemplo, una crisis socio-política



en el país, los desastres ecológicos, etc.). La percepción de la palabra de Dios es posible en gran medida gracias a la "familiaridad" del profeta con Dios en la oración/contemplación. En este sentido, Jesús buscaba momentos de intimidad con su *Padre* a través de la oración (cf. Mc 1, 35-39) para discernir su misión...

La misión como profecía también alude al *testimonio* de la vida del profeta (o de la comunidad profética), en conformidad con la voluntad de Dios. De este modo, el Papa Pablo VI, ya en 1975, dijo que "*el primer medio de evangelización es el testimonio de una vida auténticamente cristiana*" (EN, 41). Además, los profetas anuncian una palabra que no les pertenece, porque pertenece a Dios. Anuncian "el futuro de Dios" para la humanidad, basados en sus promesas, y no en sus propias capacidades de profetas.

De esta manera, los cristianos proclaman la vida, muerte y resurrección de Jesús como *Buena Noticia* que da sentido a la existencia humana. Pero, además, ellos, como nosotros, denunciarnos lo que en la vida personal y social no está en sintonía con los valores del Reino de Dios. Como ustedes saben, la historia de América Latina en las últimas décadas ha tenido muchos mártires por su trabajo con los pobres y su postura a favor de la justicia social/dignidad humana. Recordemos algunos de ellos: P. Josimo Tavares, Abp. Oscar Romero, el Sr. Chico Mendes, la Hna. Dorothy Stang, Obp. Enrique Angelelli, entre otros.

Ahora, también me gustaría compartir algunas *imágenes* de la *misión como profecía*, tomadas del libro *Prophetic Dialogue* (Ed. 2011, pp. 48-52). La primera es la del *Maestro*. A pesar de que esta imagen nos puede dar la impresión de una "enseñanza unidireccional," existe la posibilidad de que esta profesión se lleve a cabo en forma dialógica (cf. EDV 10). De hecho, el/la profesor/a puede estimular la participación creativa de los estudiantes, motivándolos a compartir sus experiencias y reflexiones con las que crea un ambiente educativo apropiado. Sin embargo, la figura del maestro/a también está relacionada con su capacidad de dar testimonio de lo que él/ella cree, siendo coherente con esos valores en su propia vida, además de la autoridad con que él/ella enseña (familiaridad con la materia que instruye).

La segunda imagen es la del *Narrador*. Un buen narrador es alguien que sabe cómo entretener, que es capaz de captar la atención de los oyentes. Así, podemos recordar la atracción de las fábulas/cuentos (por ejemplo, Jue 9, 8-15 - "*Un día, los árboles se pusieron en camino para buscar un rey a quien ungir...*"; o esa pequeña historia del profeta Natán, cuando denunció la conducta incorrecta del rey David (cf. 2 Sam 12, 1-7). Otros narradores también hicieron historia (por ejemplo, los cuentos de Esopo utilizando el simbolismo de los animales - *La Cigarra y la Hormiga, La Liebre y la Tortuga, etc.*) ¿Y qué decir de Jesús de Nazareth, cuando contaba sus parábolas? (por ejemplo, el Hijo Pródigo, la semilla de mostaza, la semilla que cae en el suelo, los invitados al banquete del rey, entre otros), Jesús ha escogido las parábolas como un medio privilegiado de anunciar el Reino de Dios y denunciar comportamientos injustos.

La última imagen de la misión como profecía (según el libro citado aquí) es la del *Guía de caminos*. Se trata de alguien que conoce el arte de caminar por senderos poco conocidos, o caminos que son difíciles de caminar. Los guías de caminos saben leer los "signos" de peligro (por ejemplo, una tormenta que se aproxima, el terreno resbaladizo, precipicios, etc.). Estos guías también saben cómo mantener el grupo de personas caminando por la senda que conduce al destino a tiempo. Por sus propias experiencias, pueden animar a los que se desaniman por el camino. El guía de camino reconoce que hay diferentes "ritmos" entre los caminantes e a veces los motiva a ayudar a quienes necesitan de una mano.

Esta imagen ilustra la *función profética* de los cristianos como *individuos*, pero también como *comunidad eclesial* en el mundo. En la iglesia primitiva, los cristianos fueron reconocidos como gente del "Camino", discípulos de Aquel que es *el Camino* (Jn 14,6). Por eso, también hoy ellos pueden compartir esta experiencia con otras personas en la vida cotidiana, dando una respuesta a todos los que les preguntan por la *razón de su esperanza* (cf. 1 P 3,15). Con esto queda igualmente claro que un guía de caminos no es la única persona que conoce el camino, puesto que otros ya lo han recorrido antes (tradicción eclesial). Lo que importa es que él/ella sepa cómo motivar a los otros a conocer a Jesucristo y los valores de su Reino a fin de encontrar un sentido pleno a la vida, a pesar de las experiencias de dolor, de frustración y de muerte...

Conclusión

La preparación para el próximo Capítulo General (2012) debería tener como "telón de fondo" la *Missio Dei*, que es más amplia de lo que a veces imaginamos y en la que participamos, gracias al amor de Dios y a su invitación para esta misión. Así, nos damos cuenta de la necesidad de "sumar fuerzas" con otras personas, también invitadas por Él a su misión, a menudo identificada con el Reino de Dios. Nuestra Congregación, entre otras instituciones eclesiales y sociales, está llamada a servir a este Reino, especialmente a través del testimonio de comunidades interculturales, un signo de la apertura a la diversidad y la inclusión de ese Reino (cf. EDV 6, n.6). Con esta experiencia, estamos llamados a construir "puentes" entre los diferentes grupos sociales a fin de mejorar este mundo.

A veces, el contexto misionero nos exigirá enfatizar el aspecto "dialogal" de la misión y, a veces, el "profético". Por lo tanto, la práctica del *diálogo profético* en la misión combina una actitud de *respeto* por nuestros interlocutores en el diálogo con la *acción profética*, basada en el Evangelio de Jesucristo. La complejidad del mundo, con ciudades cada vez más multiétnicas, con algunos conflictos raciales y situaciones persistentes de pobreza, representa un gran desafío para la misión actual. Sin embargo, no podemos olvidar que muchos individuos y grupos humanos, pertenecientes a las comunidades de fe o no, ya cooperan con la misión de Dios en el mundo. ¡Que el Espíritu Santo nos inspire siempre en esta misión compartida!



Roma, 30 de agosto de 2011.
Hno. Alfonso J. Berger (ROM)